

## POEMAS DE ANNE HÉBERT Y RINA LASNIER

Traducción de Françoise Roy

Anne Hébert, nacida en Sainte-Catherine-de-Fossambault, cerca de la ciudad de Quebec, Canadá, en 1916, es autora de una obra literaria ampliamente aclamada por la crítica. Es una de las más profundas de la literatura canadiense contemporánea y abarca todos los géneros: novela, cuentos, teatro, ensayo y poesía. Ella estudió en Quebec y empezó a publicar poesía y cuentos a finales de los años treinta; vivía en Franciagran parte de su vida adulta. En 1942, fue galardonada con el premio *Athanase David*. La publicación de su poemario *Le tombeau des Rois* (La tumba de los Reyes) en 1953 la colocó al lado de las grandes voces de la poesía francófona. Ese poemario y otro titulado *Mystère de la parole* (Misterio de la Palabra), reunidos en un solo poemario titulado *Poèmes*, recibieron juntos, en 1960, el premio nacional de literatura del gobernador general. En poesía, publicó después de eso *Poèmes pour la main gauche* (Poemas para la mano izquierda) y *Le jour n'a d'égal que la Nuit* (El día sólo se compara con la noche). Anne Hébert murió en su tierra natal en 2000.

### Noël

Noël, vieille rosace encrassée par les siècles, tant de patines charbonneuses au tympan des cathédrales, masques et chimères au front des hommes, miel et tilleul au cœur des femmes, guirlandes magiques aux mains des enfants,

Vétuste tableau noir où crisse la craie des dictées millénaires, passons l'éponge, vieil écolier, regarde le revers de ta manche, la suie du monde y laisse des lichens d'ébène.

Femme, essuie tes larmes, la promesse, depuis le point du jour, claironne la joie, que ton œil voie sans mentir les beaux vaisseaux en rade, cargaisons amères, crève en mer le cœur gonflé de rêve,

Voix d'ange à l'oreille du berger sommeillant : « Paix aux hommes de bonne volonté », mot de passe repris en chœur par les grandes guerres, battant le ventre du monde, l'une appelant l'autre, pareilles aux marées d'équinoxe déferlant sur le sable,

Roulement de blessés, vingt siècles en marche, germent les morts aux champs d'honneur, graines folles au hasard des printemps hâtifs ; les visages de l'amour se perdent à mesure, clignent entre nos mains, feux minuscules, brassées de coquelicots froissés,

Ceux qu'on aime, ceux qu'on hait, tressés ensemble, doux chapelets, beaux oignons sauvages aux greniers pleins de vent, mémoires ouvertes, vastes salles tendues pour le retour d'un seul pas dans l'escalier,

Tant d'innocents entre deux gendarmes, le crime au front, gravé avec application par un scribe, par un notaire, par un juge, par un prêtre, par toute sagesse prostituée, tout pouvoir usurpé, toute haine légalisée,

Qui se plaint de mourir tout seul ? Quel enfant vient au monde ? Quelle grand-mère, à moitié couverte par la mort, lui souffle à l'oreille que l'âme est immortelle ?

Qui cherche à tâtons la face obscure de la connaissance, tandis que monte le jour et que le cœur n'a que la tendresse des larmes pour tout recours ?

Cœur. Tendresse. Larmes. Qui lave des mots dans la rivière, à grande eau, les plus perdus, les plus galvaudés, les plus traînés, les plus trahis ?

Qui face à l'injustice offre son visage ruisselant, qui nomme la joie à droite et le malheur à gauche, qui recommence le matin comme une nativité ?

Noël. Amour. Paix. Quel chercheur d'or, dans le courant, rince le sable et les cailloux ? Pour un seul mot qui s'écale comme une noix, surgit l'éclat du Verbe en sa naissance.

Tomado de: *Œuvre poétique* (1950-1990), Montréal, Boréal/Seuil, Boréal compact no 40, 1993

## **Navidad**

Navidad, viejo rosetón que los siglos han llenado de cochambre, tantas pátinas carboneras en el tímpano de las catedrales, máscaras y quimeras en la frente de los hombres, miel y tilo en el corazón de las mujeres, guiraldas en las manos de los niños,

Vetusto pizarrón negro donde rechina la tiza de dictados milenarios, con esponja borremos el pasado, mira, viejo escolar, mira el revés de tu manga, el tizne del mundo ahí deja su liquen de ébano,

Mujer, enjuga tus lágrimas, que la promesa, desde que despunta el alba, toca el clarín de la alegría, ojalá vea tu ojo sin mentir los hermosos navíos en la dársena, cargamentos amargos, se revienta en alta mar el corazón hinchado de ensueño,

Voz de ángel al oído del pastor que dormita: "Paz a los hombres de buena voluntad", contraseña que a coro retoman las grandes guerras, golpeando así el vientre del mundo, una llamando a la otra, cuales mareas de equinoccio rompiendo en la arena,

Rodar de gente herida, veinte siglos en marcha, germinan los muertos en el campo de honor, semillas locas al azar de primaveras precoces; los rostros del amor se pierden conforme se van dando, guiñan en nuestras manos, fuegos diminutos, brazada de amapolas enjutas.

Los que amamos, los que odiamos, trenzados juntos, dulce rosario, bellas cebollas silvestres en graneros alzados al viento, memorias abiertas, vastos salones tendidos para el regreso de un solo paso en la escalera,

Tantos inocentes entre dos gendarmes, con el crimen en la frente, registrado con esmero por un escriba, un notario, un juez, un sacerdote, por toda sabiduría prostituída, todo poder usurpado, todo odio legalizado,

¿Quién se queja de morir a solas? ¿Qué niño es dado a luz? ¿Qué abuela, medio cubierta por la muerte, le sopla al oído que el alma es inmortal?

¿Quién busca a tientas el rostro oscuro del conocimiento, mientras sube el día y el corazón sólo tiene la ternura de las lágrimas como único recurso?

Corazón. Ternura. Lágrimas. ¿Quién lava las palabras en el río bajo un chorro de agua, los más extraviados, mancillados, arrastrados, traicionados?

¿Quién frente a la injusticia ofrece su rostro chorreante, quién nombra la alegría a la derecha y la desdicha a la izquierda, quién vuelve a iniciar la mañana como una natividad?

Navidad. Amor. Paz. ¿Qué buscador de oro, en la corriente, enjuaga la arena y los guijarros? Por una sola palabra que como una nuez se descascara, surge el fulgor del Verbo en su nacimiento.

## CUENTOS BREVES DE GILLES PELLERIN

Traducción del francés de Françoise Roy

Cuentista y ensayista, Gilles Pellerin nació en Shawinigan, Quebec, Canadá, y tiene una maestría de la Universidad Laval. Ha sido gerente de librería, cronista y crítico literario para las revistas *Livres et auteurs québécois*, *Lettres québécoises* y *Nuit Blanche*. Es director literario de la editorial L'instant même. Ha publicado numerosos libros de ensayos y cuentos. Es profesor de literatura en el Cégep F.-X.-Garneau de Québec. Ha publicado, entre otros títulos, *Je reviens avec la nuit*, *Ni le lieu ni l'heure* e *I tréma*. Las minificciones que aparecen a continuación fueron tomadas del libro *I tréma*.

## Tú

*¿Su nombre? Me acuerdo que es dulce y sonoro.*

Paul Verlaine

La junta a la que iba a ir fue cancelada a última hora. Entro a mi casa y los sorprendo a ambos, a ella, una desconocida con el ombligo más bonito que el mío, y a Germán, que desde hace meses no me ha llamado más que Tú.

Él recobra el uso de mi nombre de pila, “¡Mónica, deja que te explique!”, y de pronto se vuelve pródigo al respecto, “¡Mónica! ¡Mónica!”.

.....

## Espacios baldíos

Claro que ella había visto el Hcmtniastnom, las emulsiones lentas de helihgarnakouh, el alineamiento de las tres lunas de Reirvef, y había oído la zirphah infratonal de Xroma, dormido bajo la bóveda himenióde flexuosa, había sentido en su piel el rocío ssipte, llorado por la lengua “o” que hace llorar ; claro que la había sobrecogido el trance zid y el dulce delirio de las desaceleraciones bajo latitudes ppciat, y que había sido arrobada por la inmensa esperanza de Lwoin, pero no había estado buscando, en el fondo, más que una sola cosa: el nombre del universo, el nombre del universo en todos los idiomas, múltiple y único a la vez.

.....

## Epitafio

Nunca hacía nada bueno; y el resto, lo hacía mal.

.....

## Las delicadezas de la eternidad

Lo que al principio habíamos confundido con un sillón se adentra lentamente en la antecámara. Después de haber puesto el plato de dulce de leche sobre el buró, la Sra. Dios voltea con el mismo andar tranquilo, vuelto deslizando por la inmovilidad de su cabeza, de sus hombros, de su torso y de su bata, sin que ninguno de nosotros se atreviera a preguntarle si podíamos esperar ser recibidos pronto.

De buena gana yo bebería un té. Quizá otra vez.

.....

## **Comunicaciones Orapronobis inc.**

Según mi guía —aunque no se pudo confirmar el dato— el mismo despacho de comunicación es el que diseña y lleva a cabo todas las campañas publicitarias de todas las religiones practicadas en el país, lo que excluye cualquier discriminación. Mediante un hábil programa de subsidios, se brinda apoyo asimismo a las nuevas religiones cuyas finanzas son precarias. Creí haber notado, en espectaculares dispuestos a lo largo de la carretera, que el mismo eslogan se aplicaba a dos religiones distintas, pero el vehículo donde me encontraba iba muy rápido.

.....

## **Todos los días**

Oí hablar de un extraño edificio algo apartado de la ciudad. No quería regresar a mi país sin antes haber ido allí. Por eso todos los días pregunté que si no era posible ir a verlo. Todos los días me dijeron que sí.

.....

## **A mano alzada**

Sus manos son tan pequeñas y tan lampiñas que se sorprende uno de verlas pegadas a las muñecas. Uno creería que se trata de unos trapos, de sustancias blandas, dalias, guantes quizás, que se hubieran posado así como así en su chaleco: pero él las lleva puestas en el pecho, con las palmas volteadas sobre el chaleco —un estrechamiento, una armadura desdoblada, un éxtasis místico hacia sí mismo—. Llega una mujer que tiene por costumbre barrer los cabellos y la caspa en los hombros de los que se cruzan en su camino (al principio, lo hacía de broma y se limitaba a hacérselo sólo a sus allegados; sin embargo, aquella broma se ha vuelto para ella una misión sagrada, y abarca ahora todo el género humano). Ella ve aquellas manos puestas en el pecho de él, en su chaleco, en el mismo horizonte, y se pone a barrerlas: al caer éstas al piso, se oye un ruido flácido.

## **Mystère de la parole**

Dans un pays tranquille nous avons reçu la passion du monde,  
épée nue sur nos deux mains posée

Notre cœur ignorait le jour lorsque le feu nous fut ainsi remis,  
et sa lumière creusa l'ombre de nos traits

C'était avant tout faiblesse, la charité était seule devantant la  
crainte et la pudeur

Elle inventait l'univers dans la justice première et nous avions part à cette vocation dans l'extrême vitalité de notre amour

La vie et la mort en nous reçurent droit d'asile, se regardèrent avec des yeux aveugles, se touchèrent avec des mains précises

Des flèches d'odeur nous atteignirent, nous liant à la terre comme des blessures en des noces excessives

Ô saisons, rivière, aulnes et fougères, feuilles, fleurs, bois mouillé, herbes bleues, tout notre avoir saigne son parfum, bête odorante à notre flanc

Les couleurs et les sons nous visitèrent en masse et par petits groupes foudroyant, tandis que le songe doublait notre enchantement comme l'orage cerne le bleu de l'œil innocent

La joie se mit à crier, jeune accouché à l'odeur sauvagine sous les joncs. Le printemps délivré fut si beau qu'il nous prit le cœur avec une seule main

Les trois coups de la création du monde sonnèrent à nos oreilles, rendus pareils aux battements de notre sang

En un seul éblouissement l'instant fut. Son éclair nous passa sur la face et nous reçûmes mission du feu et de la brûlure

Silence, ni ne bouge, ni ne dit, la parole se fonde, soulève notre cœur, saisit le monde en un seul geste d'orage, nous colle à son aurore comme l'écorce à son fruit

Toute la terre vivace, la forêt à notre droite, la ville profonde à notre gauche, en plein centre du verbe, nous avançons à la pointe du monde

Fronts bouclés où croupit le silence en toisons musquées, toutes grimaces, vieilles têtes, joues d'enfants, amours, rides, joies, deuils, créatures, créatures, langues de feu au solstice de la terre

Ô mes frères les plus noirs, toutes fêtes gravées en secret ; poitrines humaines, calebasses musiciennes où s'exaspèrent des voix captives

Que celui qui a reçu fonction de la parole vous prenne en charge comme un cœur ténébreux de surcroît, et n'ait de cesse que soient justifiés les vivants et les morts en un seul chant

parmi l'aube et les herbes.

## **Misterio de la palabra**

En un país tranquilo recibimos la pasión del mundo,  
alfanje desnudo sobre nuestras dos manos posado

Nuestro corazón desconocía el día cuando el fuego nos fue así entregado,  
y su luz trazó un surco en la sombra de nuestras facciones

Era ante todo flaqueza, la caridad estaba sola adelantándose al  
miedo y al pudor

Inventaba el universo en la justicia primera y éramos  
partícipes de esta vocación en la extrema vitalidad de nuestro amor

La vida y la muerte en nosotros recibieron derecho de asilo, se miraron  
con ojos ciegos, se tocaron con manos precisas

Nos alcanzaron las flechas de olor, atándonos a la tierra  
como heridas en nupcias excesivas

Oh estaciones, río, alisos y helechos, hojas, flores, madera  
mojada, hierbas azules, todo nuestro haber sangra su perfume,  
bestia olorosa en nuestro flanco

Los colores y los sonidos nos visitaron en tropel, en pequeños  
grupos fulminantes, mientras que el sueño duplicaba nuestro  
encanto como la tempestad cierne el azul del ojo inocente

La alegría se puso a gritar, joven parturienta de olor salvagino  
bajo los juncos. La primavera liberada fue tan hermosa que nos tomó  
el corazón con una sola mano

Los tres golpes de la creación del mundo repicaron en nuestros  
oídos, iguales a los latidos de nuestra sangre

En un solo deslumbrar se hizo el instante. Su relámpago nos recorrió  
el rostro y recibimos la misión del fuego y de la quemadura

Silencio, ni se mueve, ni dice nada, se funda la palabra, levanta  
nuestro corazón para asir el mundo en un solo gesto de tormenta, nos  
adhiera a su aurora como al fruto la corteza

Toda la tierra vivaz, el bosque a nuestra derecha, la profunda ciudad  
a nuestra izquierda, en pleno centro del verbo, avanzamos en la  
punta del mundo

Frentes de cabellos ensortijados donde se corrompe el silencio en pelambres  
almizclados,  
todas las muecas, viejas cabezas, mejillas de niño, amores, arrugas,  
alegrías, duelos, criaturas, criaturas, lenguas de fuego en el solsticio de  
la tierra

Oh hermanos míos los más negros, todas las fiestas grabadas en secreto;  
pechos humanos, calabazas de música donde se exasperan  
voces cautivas

De ustedes se haga cargo quien recibió la función del habla, como un corazón por  
añadidura tenebroso, y no se detenga hasta que sean justificados los vivos y los muertos en  
un solo canto entre el alba y las hierbas.

### POEMA DE RINA LASNIER

Rina Lasnier nació en Saint-Grégoire-d'Iberville, Quebec, en 1915. Estudió literatura y recibió formación como bibliotecaria. Residió después en Inglaterra, donde descubrió la poesía inglesa. Aunque también sea autora de importantes obras dramáticas de inspiración religiosa, Lasnier es conocida principalmente por su obra poética. Ha recibido numerosos premios, entre los que destacan el prestigioso Premio David, recibido en 1974. Su poesía, reflexiva y fuertemente lírica, devela un matiz metafísico cercano a la piedad religiosa.

#### Oficio del más noble

Nieve, lento oficio del más noble tiempo,  
del tiempo de nevar de los grandes ríos alzando el suelo  
y la comarca así remonta entre sus blancas orillas  
para entrar en la primacía del tiempo de escucha;  
palidez de la carne que toca el hueso por doquier,  
palidez de la sangre en este dulce huracán de la inocencia.  
He aquí la tierra en su vasta vestidura vistosa,  
he aquí el espíritu en el extremo exilio del conocimiento.  
Nieves, palabras en mantillas de ensueño que aminoran el paso,  
sin imagen como el mar, y sin escritura como los cielos;  
fuegos primigenios que encallan por la gravedad de la nieve  
como una exultación en la frescura de la lucidez.  
La tierra es un sembrado de trigo sarraceno sin olor,  
una inmortalidad de la realeza subida hasta las rodillas  
—tan estrecha la apuesta de Dios bajo sus muertos.—  
Lenta nieve, lluvia poblada de mariposas muertas